

El Cubículo de Babel[♦]

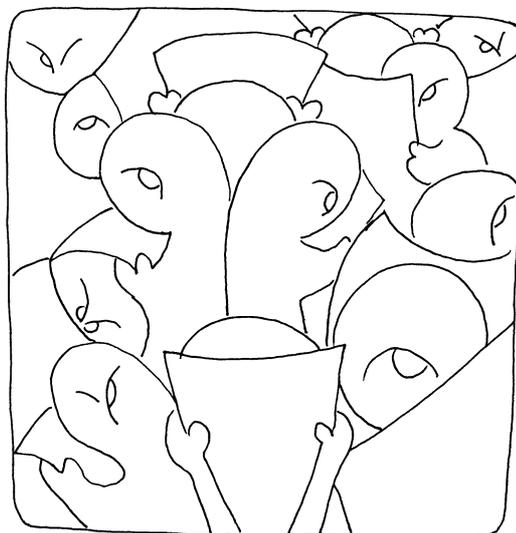
Carlos Monsiváis*

Con la ponencia se inició la destrucción. O tal vez sería mejor decir, con las ponencias comenzó el fin. Esto no se dio de pronto, aunque todos nos dimos cuenta el mismo instante. Resulta que cada día se multiplicaban los simposios, los coloquios, las conferencias, los congresos y cada uno quería ir más a fondo en el uso del lenguaje especializado, y unos se enfadaban en ser más complejos que los otros, con el resultado de que ya pronto sólo dos personas a lo sumo entendían cada ponencia, y lo incomprendible era el sinónimo de la división del trabajo. Esto le pasaba desde luego a la élite académica, pero como suele pasar, la afición de la élite se trasladó a las masas que empezaron a hablar en **ponenciañol**, o como se le llame al idioma de los simposios, y el resultado fue previsible: nadie entendía nada, porque sólo lo complejo importaba. Se quiso tomar como símbolo a la Torre de Babel, pero hubo demasiadas ponencias refutando y aprobando el tema, hasta que el número de ellas llegó efectivamente al cielo. Y nadie trabajaba, ocupados todos en redactar ponencias. Y al no cuidarse la división del trabajo, no se previó que, también se requerían lectores, oyentes, editores y distribuidores de las ponencias.

Un día las ciudades detuvieron su impulso. Nadie manejaba, nadie daba de comer, nadie atendía el gobierno. La causa era terrible e índetenible. Todos hacían ponencias sin cesar, y las leían en voz alta en busca de oídos atentos. La gente escapaba y a la carrera leía o redactaba ponencias. Un hombre se suicidó sin darse cuenta, e inauguró el género "Suicida por creer que es posible lanzarse de un trampolín a una piscina vacía leyendo ponencias". Las parejas no concluían la deleitosa cópula por terminar sus ponencias, y la especie

humana corría peligro. Las cárceles estaban llenas de ex-presos y neoponentes que celebraban simposios sobre "la libertad, ese invento de los que viajan de un cuarto a otro", o "El sistema carcelario, el fin del vagabundeo que funda la dicha de las naciones".

El mundo entero corría peligro. A la humanidad, a la que con tanto esfuerzo se le llevó de la expulsión del paraíso a Disneyland, la estaban matando las ponencias. Y nunca sabré que sucedió con esta tragedia, porque es hora de que no acabo mi ponencia que será leída en el Congreso que inaugura formalmente el Apocalipsis.



[♦] Fragmento del artículo "Temas del fin del milenio" reproducido con autorización del autor.

* Escritor, ensayista, editorialista. Es autor de varios libros.